



### “ El Bar Negocios “

Andan los viejos sin rumbo por un pueblo que cada vez es menos suyo y más de nadie. Esta mañana ya van cinco las veces que al pasar por esa puerta he hecho el amago de entrar y al empujarla he caído en que estaba cerrada. Pasados los 80 no se acostumbra uno a estos cambios.

Cuándo tomaste tu primer chato de vino, allá en esa venta, la de Negocios, la primera vez que me fui de trato con mi padre, no había hecho el servicio, ni luz había en ese bar y míralo ahora, ya no la necesitará más. No conozco este pueblo en el que vivo, ni me conozco ya a mi mismo, con lo que yo corría, y ahora ni para andar valgo. No oigo lo que me están diciendo desde el otro lado de la carretera, ni falta que hace, ya sé lo que están diciendo, que el Bar de Negocios ha cerrado, ya lo sé desgraciao, quién me va a poner ahora mi chato de vino templado con limón frío, dónde echaré mi dominó después de la siesta, al pensionista que algo queda, sí, pero esto ya no es alternar, *me cagiëndios*.

De Madrid y más arriba hasta pasados los pantanos, allá por *los badajoces* no hay alma que habiendo pasado por aquí no haya parado para cruzar esta puerta alguna vez a pedir aunque fuera un vasito de agua. Camionetas, coches de línea, doaldis, sepulvedanas, llámalas como te de la gana. De aquí salieron los que se fueron a Francia y a Alemania o la Argentina aún, con una maleta rota y cuatro bolsas de harapos, unos cuantos, sí, tantos que no hay pueblo que más haya dado. Aquí lloramos cuando se fueron, cuando nos fuimos, de aquí salimos para el mercado y para el médico, para las bodas de fuera, para mandar a nuestros hijos al seminario o al convento, que tanto quitó como dio, lo mismo da ahora porque ya no está.

No todo penas habían de ser, también aquí lloramos de la risa y aquí tomarán nuestros nietos su primer cubalibre, qué barbaridad, y se levantarán la mano y después se abrazarán y todavía a última hora, cuando yo me levante para ir al melonar estarán tomando un café para irse a la cama, qué habremos hecho para que todo lo hagan al revés nuestro. Dale al niño un polo y que se vaya por ahí, mientras no cruce la carretera todo estará bien, que después cuando lo haga una vez, nunca más querrá volver. Cruzarla acabaría cruzándola y ahí está, él y todos los demás y como ya decíamos nosotros, nunca volverán, y eso que decíamos que era por su bien, que por su bien será, pero qué mal hemos hecho nosotros para quedarnos sin él.

De esto no quedará más que el nombre pero no conseguiré olvidarme de él por más que quiera el destino borrar de este pueblo todo lo que fue. Cuando te digan y tú de quién eres, con orgullo lo dirás, de fulano, el de Negocios, y de todo esto que digo se acordarán. Y entonces dirán Negocios, ese bar, y su familia, unos poniendo, otros tomando, llévate un boleto de lotería, quizás sea mejor tu suerte que la que nos espera, pues qué suerte es esa, no preguntes y mira para adelante, quizás la encuentres tú.

Autor : Javier López Recio

Narrador : Feliciano Recio ( tío Chano )